

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

Año XXXIII



Diciembre de 1933



N.º 12

Necrología

Don Alfredo Lea-Plaza J.

LA personalidad está formada por un conjunto de cualidades que revelan su valer.

La inteligencia, la voluntad, el tesón para el trabajo, el sentido de las responsabilidades constituyen las cualidades personales más sobresalientes y necesarias para el ejercicio de la profesión de ingeniero. Ellas forman principalmente la personalidad de éstos; ellas les permiten surgir, vencer las dificultades, solucionar los problemas que en el ejercicio de su profesión se les presentan.

La personalidad de don Alfredo Lea-Plaza poseía en alto grado esas cualidades: inteligencia para el estudio y solución de los trabajos que se le encomendaban, para el desempeño de los cargos que se le confiaban; voluntad para luchar y obtener la realización de sus propósitos, para no desmayar ante las dificultades que surgían en el camino; tesón para trabajar incansable por el éxito de las empresas en que tomaba parte o dirigía; sentido de las responsabilidades para pesar las consecuencias de sus opiniones y meditarlas detenidamente.

En el ejercicio de su profesión fueron estas cualidades, características de su personalidad, las que desde muy joven lo distinguieron entre sus compañeros de trabajo.

Don Alfredo Lea-Plaza nació el 18 de Noviembre de 1885. Estudió sus humanidades en el Liceo de Aplicación. Sus estudios de ingeniería fueron sobresalientes y le permitieron, siendo aún estudiante, ocupar un cargo técnico en la Dirección de Obras Públicas.

Fué creador y principal propulsor de una empresa nacional: La Fundición Nacional de Plomo, a cuyo servicio dedicó todos sus esfuerzos, que surgió por su empeño decidido y que durante varios años fué una sociedad floreciente y de espléndido porvenir. Desgraciadamente la crisis actual fué minando el desarrollo de esta empresa que era su obra. En esos momentos, el señor Lea-Plaza puso al servicio de ella todas sus condiciones de trabajador esforzado. Causas extrañas a su



empeño lo obligaron a ceder palmo a palmo, pero sin desmayar ni perder la esperanza de volver a empezar nuevamente la obra creada y abatida por la crisis, de reiniciar la lucha tenaz.

La Caja de Crédito Minero confió a sus conocimientos y experiencia la organización de la compra del oro producido en las minas del país. La organización que dió a esta empresa, admirablemente delineada, ha permitido la marcha segura y definitiva de la explotación de esa riqueza y traído gran bienestar a esas regiones mineras.

La Sociedad Nacional de Minería y el Instituto de Crédito Industrial lo contaban entre sus consejeros a la fecha de su muerte. Como miembro de sus Consejos, participó en el estudio de todos los problemas de la industria minera e industrial producidos en los últimos años y fué su vasta versación opinión decisiva en su solución.

Director Honorario de la Liga de Estudiantes Pobres, voluntario de la 5.^a Compañía de Bomberos y por varios años su Capitán y Director, el señor Lea-Plaza dedicó a ambas su espíritu altruista y trabajó con entusiasmo ejemplar en estas organizaciones de bien público.

Su criterio ecuánime y sus grandes condiciones de hombre de bien permitieron que fuera designado tasador de varias instituciones de crédito y miembro de comisiones de hombres buenos, cargos en los cuales su autorizada opinión y su juicio sereno fueron considerablemente estimados.

El Instituto de Ingenieros lo había designado su Director en varios períodos y desempeñaba este cargo a la época de su muerte. Puso al servicio del Instituto todas las cualidades de su personalidad y fué para su Directorio uno de los más valiosos y prestigiosos colaboradores en el desarrollo de su labor.

Una larga enfermedad, que el señor Lea-Plaza resistió con ánimo sin igual, fué lentamente agotando la resistencia de su organismo y le causó su muerte.

Sea, para los jóvenes ingenieros, el señor Lea-Plaza, el más caracterizado ejemplo por las cualidades que lo distinguieron en su vida y que constituyeron el relieve de su robusta personalidad.





Don Alfredo Lea-Plaza J.